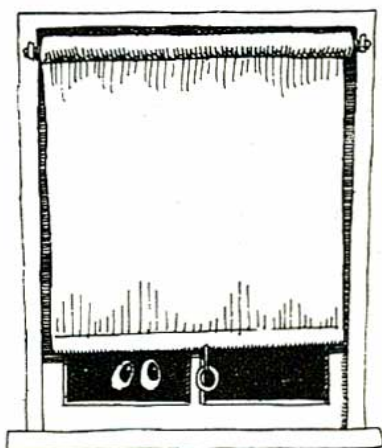


COMPRAS DEL SECTOR PUBLICO

¿DONDE ESTAN LOS PLANES ?

El poder de compra de la Administración es herramienta fundamental para el desarrollo de una industria nacional, especialmente la electrónica. Sin embargo, los programas de equipamiento del sector público se retrasan y no parece vislumbrarse una política clara y firme que nos augure un futuro despejado. Escribe MARIO ALBORNOZ.



Una visión simplista del problema de la dependencia tecnológica consiste en imputar a la industria local, sin más matices, una actitud favorable a la importación de tecnología, por falta de perspectivas e interés, o por buscar una rentabilidad segura a corto plazo. A pesar de que muchas de estas características sean ciertas, resulta ingenuo pensar que el problema de la tecnología pasa por las actitudes subjetivas de los empresarios. El problema es estructural. Los países que han saltado al otro lado de la famosa brecha tecnológica no lo han hecho basados en la libre actitud constructiva de sus industriales sino de la mano de auténticas políticas de Estado.

Se necesita una política científica y de desarrollo tecnológico; todos la reclaman. Sería, sin embargo, igualmente simplista exigir que la misma cubra todos los campos de la retórica, ya que el acierto de una política se mide por su eficacia, no por su valor declarativo. La Administración puede manifestarse muy conmovida por la necesidad de una tecnología nacional, pero si no pone en juego todos los medios que tiene a su alcance, de poco vale. Y uno de los medios más poderosos de que dispone la Administración es su capacidad de compra. El poder comprador del Estado es utilizado por todos los países desarrollados, en el contexto de medidas de corte proteccionista hacia su industria.

"La industria española necesita protección", afirmaba Jesús Rodríguez Cortezo, Subdirector de Tecnología del Instituto Nacional de Industria, refiriéndose a su sector, en una entrevista que realizamos hace algunas semanas, a propósito del Plan Informático Nacional. "La protección necesaria —agregaba—

- El poder comprador del Estado es utilizado por todos los países desarrollados.
- Sólo las multinacionales podrán cumplir con los plazos.

sólo puede darla el Estado a través de mecanismos como la política preferencial de compras en el sector público". Y como para algunos el proteccionismo es una mala palabra, Rodríguez Cortezo argumentaba que no hay otro camino: "Existe proteccionismo hasta en USA. En los Estados Unidos la investigación y el desarrollo de las grandes corporaciones multinacionales recibe enormes ayudas del Gobierno Federal. La Administración americana canaliza fondos para el sector privado a través de los grandes programas del complejo militar industrial o de la carrera del espacio". En otra entrevista paralela, Pedro Higuera, Director General de ANIEL, daba a su crítica un contenido muy concreto al reclamar decisiones respecto a los programas de equipamiento del sector público. "Es una decisión política —enfaticaba— que liga con el futuro que deseamos para España. Si no se toman medidas, afirmaba Higuera, dentro de unos años nos encontraremos ya sin remedio con un reparto a nivel mundial de los grandes países desarrollados, con los grandes sectores industriales reservados para ellos y a España le tocará, como siempre, bailar con la más fea". Según Higuera, aún estamos a tiempo de parar el deterioro. "No sólo de pararlo sino de potenciar un desarrollo. Creo que el Gobierno lo puede hacer perfectamente porque es un tema que, en primer lugar, depende de él. Es un tema en el que casi todas las inversiones del sector electrónico profesional y, dentro de él, del informático, van a estar dirigidas por el propio Gobierno. Aquí entra el Plan Cuatrienal de Telefónica, el PIN y el equipamiento del Ministerio de Defensa. También controla el Gobierno el equipamiento informático de los Ministerios, herramienta que, si quiere, puede potenciar, como han hecho todos los países". Es evidente que una política de desarrollo tecnológico se basa en planes concretos, impulsados y sostenidos desde el Estado. Sin embargo, ¿dónde están los grandes planes españoles?

España (la España oficial) ha optado por el modelo decimonónico de división de las ciencias. Mientras la creación de un Ministerio de Universidades e Investigación arrincona la ciencia al ámbito de lo académico, donde le pone la lápida de la falta de medios y de la inutilidad social, la industria sigue esperando los programas que puedan estimular su desarrollo tecnológico. Para el sector electrónico, informático y de telecomunica-

- La industria española sigue esperando los planes de inversión del sector público.
- Sin el apoyo de las compras oficiales hay tecnologías que no se podrán desarrollar.
- España debe pronunciarse, sobre si ha de seguir apoyando sectores industriales obsoletos.
- Una política sin medios pertenece al campo de la retórica.

ciones, por ejemplo, el PIN y el programa de inversiones de TVE para el Mundial 82 constituyen dos esperanzas, largamente alentadas, que han desembocado en una frustración. Después de varios meses de actividad, por parte de ocho grupos de trabajo, sobre el PIN se ha tendido un manto de silencio desde septiembre de 1979, cuando estaba prevista una reunión en la que se habría de examinar el primer borrador conjunto. El programa de compras de RTVE para el mundial 82 es otro misterio. Apoyadas desde el Ministerio de Industria, las empresas españolas del sector se pusieron de acuerdo para producir los equipos que Televisión ha de necesitar, así como para asesorar sobre la compra en el extranjero de aquellos que no puedan ser producidos en España. Todo lo que pedían a RTVE era que hiciese públicas las especificaciones de los equipos con un tiempo prudencial como para abordar la construcción de los mismos. El tiempo, sin embargo, entra ya en "zona de alarma" y TVE no ha hecho públicas las especificaciones. Si esto no ocurre rápidamente, sólo las multinacionales podrán cumplir con los plazos. La polémica sobre las compras del Mundial ha saltado a la luz pública, como lo prueba la reciente mesa redonda organizada por el COIT y el espacio que la prensa comienza a dedicar al tema. Lo curioso es que ni los funcionarios del Ministerio de Industria se recatan al cuestionar la conducta del organismo televisivo.

José Vicente Cebrián, Director General de Tecnología y Seguridad Industrial es uno de los funcionarios que responde claramente cuando le preguntan sobre estos temas. Según Cebrián, cuando se piensa en medidas oficiales de apoyo al desarrollo tecnológico de la industria, el esquema tradicional es apelar a las des-

gravaciones fiscales, al crédito y hasta a las subvenciones. Sin embargo, afirma, el motor más importante para el desarrollo tecnológico han de ser las compras del Estado. En su opinión, España habría dado un gran paso adelante cuando fuera capaz de planificar las compras del sector público y existiera una previsión de necesidades de equipamiento. Un programa de estas características ni siquiera sería proteccionista, afirma, ya que no se trataría de asignar cupos a la industria española sino de darle una oportunidad de desarrollar lo que el sector público necesite. "Es mucho más cómodo abrir concursos para la adquisición de equipos con poca anticipación, pero con ese procedimiento las empresas españolas muchas veces no pueden reaccionar". Y si Cebrián coincide en este punto con los empresarios de ANIEL, también muestra su pesimismo respecto a las compras del Mundial. "Sería muy conveniente que RTVE diera a conocer el detalle de su plan de inversiones para el Mundial pero se está consumiendo el plazo que necesita la industria española para producir los equipos necesarios".

La industria española continúa esperando los planes de inversión del sector público. "Los industriales estamos esperando una decisión. ¿Qué pasa con el Plan Informático? ¿Vale o no vale?" pregunta Higuera. Recientemente se ha presentado el Plan de Reestructuración de las Refinerías Españolas. "Pero es muy distinto" —comenta Cebrián—. "Con la reestructuración de las refinerías, el sector de bienes de equipo tendrá grandes incentivos, pero sin el Plan hubiera seguido existiendo. Con la informática, la electrónica y las telecomunicaciones es diferente porque sin el apoyo de las compras oficiales hay tecnologías que no se podrán desarrollar y



el crecimiento del sector será cualitativamente distinto". Si el responsable de la tecnología, dentro del equipo ministerial de Industria y Energía se expresa de este modo, ¿cuál es la razón por la cual el Gobierno sigue sin emplear la herramienta de su capacidad de compra en favor de la industria española? Hay que coincidir con Higuera cuando afirma enfáticamente que se trata de decisiones políticas elementales". España debe pronunciarse sobre si ha de seguir potenciando sectores industriales obsoletos, como lo está haciendo ahora o si se va a dedicar definitivamente a sectores punta, con gran avance tecnológico". José

Vicente Cebrián ha argumentado en la misma dirección: España debe buscar aquellas brechas en las que puede ser perfectamente competitiva. "No somos Japón, pero hay que tener en cuenta que en el horizonte de la industrialización aparecen países con mano de obra muy barata que empiezan a ser competitivos en muchos mercados". Frente a este panorama, afirma, se puede concluir, sin dudas, que para un país como España, sin tecnología no hay industria.

Epílogo...

El Consejo de Ministros del viernes

20 de junio dedicó gran parte de la reunión a estudiar un informe sobre política científica e investigación, elaborado por el M.U.I. "Se trata de un programa renovador en este campo —informó a los periodistas el portavoz del Gobierno, Josep Meliá— y ofrece especial atención a la tecnología aplicada". Sería arbitrario emitir un juicio crítico acerca de un informe que aún no se ha hecho público, pero no está de más afirmar, con cierta desconfianza, que una política sin medios pertenece al campo de la retórica. ■